

BATA

rizaba el 27 para ir á dormir con sus tropas á Tecamalucan, al pié de las Cumbres; y el día 18 franqueando el paso de esas posiciones formidables, llegó hasta Amozoc, pueblo distante 17 kil. de la ciudad de Puebla.

El ataque de esta plaza debería verificarse próximamente.

Nadie dudaba de la victoria, y en la mañana del día "5 de Mayo" se emprendió la marcha sobre ella alegremente, bien convencidos de que no se encontraría ningún obstáculo sério.

En fin, aparecieron las altas torres de la catedral de Puebla.

Las tropas se detuvieron un momento en las alturas de Amalucan.

El aspecto de aquella gran ciudad era soberbio.

A su derecha aparecía el fuerte de Guadalupe, y el blanco campanario de la pequeña iglesia dedicada al culto de la Virgen de los indios, se destacaba en el horizonte.

A su costado se percibía el pequeño fuerte de Loreto.

Ambos dominan la ciudad de Puebla, por su altura.

Sobre éste deberían dirijirse los primeros ataques, á fin de convertir el 5 de Mayo en una fecha gloriosa para las armas francesas.

Vencidas las Cumbres, ¿quién podría dudar un solo instante de la victoria, ante aquellas miserables obras de fortificación?

El 99 de línea quedó custodiando el conyoy, que se componía de 240 carnajes pesados; y los zuavos, los cazado-

BATA

res de á pié, los soldados de infantería de marina, y los fusileros marinos, avanzaron con la artillería.

Se dió la señal del ataque. Los franceses marcharon resueltamente al asalto: se trabó la pelea, y de una y otra parte se hicieron heróicos prodigios de valor; pero no obstante la pericia del ejército francés, y su fama bien adquirida en cien combates, los asaltantes de Puebla fueron derrotados por los mejicanos, y tuvieron que apelar á la retirada como único medio de salvacion.

Los franceses ya derrotados, volvían el 9 á pasar el pueblo de Amozoc, y el 19 de Mayo se instalaban en Orizaba, en espera de nuevas órdenes.

Como si se hubiera tenido un presentimiento fatal, se habían enviado socorros de Europa al general Lorencez.

El general Donai, que gozaba de una alta reputación militar y poseía una grande energía, había salido para auxiliar al general en jefe, y para sucederle en caso de necesidad por algun accidente.

Al desembarcar en Veracruz el 16 de Mayo, supo la noticia del desastre de Puebla, y llegó á Orizaba el 10 de Junio siguiente.

Publicando en seguida el parte oficial que el C. general en jefe del Ejército de Oriente rindió, se dá una idea exacta de la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862 que tanto honra á Méjico.

"Ejército de Oriente.—General en jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres

BATA

de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquél la segunda brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los espesados cerros de Guadalupe y Loreto, los cuales fueron artillados con dos baterías de batallita y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batallita. Estas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día 4, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo permaneció en Amozoc.

A las 5 de la mañana del memorable día 5 de Mayo, a-

BATA

quellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras, y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal, á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente que evitó la subida á una columna que por allí se dirijía al mismo cerro, trayendo combates casi perso-

BATA

nales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no ménos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con 2 piezas de batalla, y el resto de la de Alvarez, contuvo y rechazó á la columna enemiga que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya organizados de nuevo se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claravoyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía; mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría lo siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después las nuestras á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se re-

BATA

cojieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío, y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer Majistrado de la República por el digno conducto de vd.; en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mejicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal, á batir á los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente, de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de es-

BATA

te mes, adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles dados por los jefes que á ella concurren.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.—*J. Zaragoza.*—C. Ministro de la Guerra.—Méjico.

Para consignar á la posteridad la conducta que observó la nación y el gobierno mejicano en esta guerra injustificable, y la que tuvo el ejército invasor y su gobierno, se insertan los dos documentos siguientes:

"Puebla. Mayo 9 de 1862.—Excmo. Sr. general.—Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses, y muy particularmente los heridos, venimos á cumplir un sagrado deber, manifestando á S. E., cuanto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del gobierno hácia nuestros compatriotas, que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros ó se encuentran heridos: autorizados por un especial favor de S. E. á visitar y auxiliar á nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles intérpretes de los sentimientos de gratitud que los animan por los cuidados esmerados que reciben.

Sírvase S. E. admitir, á nombre de todos nosotros, la expresión sincera de nuestro agradecimiento, como también la presentamos á los señores facultativos, practicantes y oficiales del ejército que

BATA

visitan diariamente á los enfermos, dándoles verdaderas pruebas de simpatía.

Reiteramos á S. E. las expresiones de consideración y respeto de sus atentos servidores.—*Victor Neron.*—*Agustín Binoche.*—*E. Eugenio Lafenetre.*—*Camilo Cupier.*—*E. Lamarque.*—*L. Negrié.*—*Bernardo Abadie.*—*Charles Relanch.*—*Luis Toussaint.*—*Emilio Raymon.*—*Emilio Robert.*—*Paul Clairin.*—*Simon Beguerisse.*—*G. Peters.*—*René Valadié.*—*E. Larre.*—*Juan Terrad.*—*Alfredo Leroux.*—*Emilio Diech.*—*E. Naudé.*—*Jon S. Villares.*—*Imbert.*—*F. Beguerisse.*—*J. F. Foger.*—*Pedro Beguerisse.*—*P. Mp. Valadié.*—Al Excmo. Sr. general D. Santiago Tápia, gobernador y comandante general del Estado."

"Gobierno y comandancia militar de Puebla.—Este gobierno, intérprete de los sentimientos de los habitantes del Estado, y seguro de ser los mismos que animan á la nación entera, ha recibido con sumo agrado la manifestación que vd. y demás súbditos franceses residentes en esta ciudad, se han servido dirigirle, respecto á las atenciones y cuidados de que son objeto los individuos del ejército francés, que fueron heridos y hechos prisioneros de guerra en los cerros de Guadalupe y Loreto el día 5 del actual. Ella es una prueba á la faz del mundo civilizado, de que Méjico, aun en el caso presente, en que se vé obligado á defenderse de una agresión injustificable, no ha perdido las simpatías por la